

PASS LABS XP-15

Pureza y sentimiento



Con una soberbia mecanización, cual es habitual en la firma de California, la unidad de fono XP-15 emana una fascinante sensación de producto bien ejecutado. Maciza y sólida está dotada de todos los ajustes necesarios a fin de optimizar las distintas cápsulas de las que usuario pueda disponer. Sin la menor duda nos encontramos ante un producto de absoluta elite desde cualquier punto de vista conceptual.

Cabe apuntar que, desde las primeras audiciones, se manifiesta, de modo evidente, como “*un Pass*” con ese sonido contundente y claro al tiempo que elegante y abierto que resulta habitual en los diseños del insigne ingeniero Nelson Pass y que intentaremos describir a lo largo de estas cortas líneas.

Resulta preciso, aunque sea por enésima vez, insistir en la necesidad de rodaje de este tipo de máquinas que son susceptibles de “*quemar*” sus componentes y estabilizar sus circuitos para manifestar aquellas potenciales virtudes que le son inherentes. Sin duda en una unidad de fono como la presente, que trabaja en clase A y cuyas voltajes de desarrollo resultan sumamente bajos, precisa, aún más si cabe, un tiempo que estimamos en una semana a fin de conseguir su punto óptimo y ofrecernos sus más dardivosos atributos.

Tecnológicamente nos ha sorprendido la enorme relación señal ruido que manifiesta. Habitualmente, como cualquier aficionado conoce, las unidades de fono suelen ofrecer cierto soplo y ruido de fondo inherente a los sistemas analógicos. En el presente XP-15 se ha conseguido una muy elevada cota, de modo que el silencio prácticamente se manifiesta absoluto.

Durante las primeras audiciones resulta notorio percibir la formidable definición y detalle de que hace gala el XP-15. Nuestras viejas grabaciones que nos han acompañado durante años, y que conocemos muy bien desde el punto de vista de la información contenida, se nos muestran con un más alto grado de microinformación y presencia. Sin duda, estamos ante uno de los

atributos de lo que habitualmente hace gala Pass en todas sus electrónicas, la capacidad para llegar a los últimos recovecos de cualquier disco.

Consustancial a la firma californiana, la apertura y capacidad de recreación espacial así como la habilidad para ofrecer una escena sonora creíble se manifiesta como una de sus más grandes virtudes. El desarrollo y representación de las más ilustres operas del siglo diecinueve y veinte se nos presentan auténticamente seductoras en este punto. La capacidad de recrear los eventos y los escenarios así como las voces y su presencia en los mismos cautiva al aficionado que conoce bien el medio.

Con frecuencia, en las revistas del sector, se menciona la suavidad y elegancia de que las electrónicas de Pass hacen gala. Sin duda la XP-15 no resulta una excepción. Con un terciopelo y una jugosidad notables, el sonido emanado resulta grato en extremo. Fácil de “digerir” resulta todo un placer para los sentidos sentirse inmerso en el discurso musical. Sin duda el término emoción sea el más adecuado para describir todas realidades percibidas.

En su momento realizamos un comentario sobre la etapa XA30.5 al que citamos con el sugerente título de “La perfección”. Sin duda, con la XP-15, nos encontramos en una muy similar situación. Evaluando y contrastando todos y cada uno de sus atributos podemos referir que el sonido emanado resulta perfecto desde todos los puntos de vista, tanto tecnológicos capaces de satisfacer al audiófilo más exigente, como musicales para el melómano más comprometido.

Podemos concluir que nos encontramos ante una de las unidades de fono que se posiciona en la pléyade de la High End extrema, capaz de extraer de nuestros “viejos” vinilos todo el contenido que estos conllevan y de que son capaces. Mediante la utilización de fonos de la presente categoría, muchas veces, uno no deja de preguntarse donde está la virtud así como por los atributos del mundo analógico frente a los formatos digitales actuales.

Lyric Audio Elite (julio 2009)